

Se aproxima el día en que Dios habrá creado un pueblo que recordará nuestros días, que relatará la historia de nuestras pruebas, que pedirá la restitución de nuestros derechos a aquellos quienes, sin ninguna tilde de prueba, nos han tratado con manifiesta injusticia. Dios, por cierto, domina la vida de aquellos que nos han hecho daño, y conoce sus acciones. Sin duda Él les aprehenderá por sus pecados. Él verdaderamente es el más feroz de los vengadores. Así os hemos relatado las historias del Dios único y verdadero y os hemos enviado aquello que Él ha preordinado, que quizá pidáis su perdón, regreséis a Él, os arrepintáis de verdad, os deis cuenta de vuestros delitos, os despertéis de vuestro sueño, seáis sacudidos de vuestra negligencia, respondáis por lo que no habéis hecho y seáis de aquellos que hacen el bien. Quienquiera, que reconozca la verdad de mis palabras; y quien no quiera, que se aparte de ellas. Mi único deber es recordaros que no habéis cumplido con la Causa de Dios, que quizá seáis de aquellos que guardan mi advertencia. Por lo tanto, escuchad mis palabras, y volved a Dios, y arrepentíos para que Él por su gracia tenga misericordia de vosotros, y lave vuestros pecados, y perdone vuestras transgresiones. La grandeza de su bondad sobrepasa la furia de su ira, y su gracia abarca a todos los que han sido creados y ataviados con el manto de vida, sean ellos del pasado o del futuro.

– Bahá'u'lláh

De cierto os digo que a los hijos de los hombres les serán perdonados todos los pecados y blasfemias, cualesquiera que sean. Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, sino que es culpable de pecado eterno.

– Marcos 3:28

¡Oh Tú, por cuya separación los corazones y las almas se han consumido y por el fuego de cuyo amor todo el mundo se ha inflamado! Te imploro por tu Nombre, por medio del cual Tú has subyugado a la creación entera, que no me prives de lo que es propio de Ti, oh Tú que reinas sobre todos los hombres. Tú ves, oh mi Señor, a este extraño apresurándose hacia su más exaltado hogar, bajo el dosel de tu majestad y dentro de los recintos de tu misericordia; a este transgresor anhelando el océano de tu perdón; a este ser humilde ansiando la corte de tu gloria; y a esta pobre criatura buscando el oriente de tu riqueza. Tuya es la autoridad para ordenar todo lo que sea tu voluntad. Atestiguo que Tú debes ser alabado por tus hechos, obedecido en tus mandatos y permanecer libre en tus órdenes.

– Bahá'u'lláh

Habéis oído que fue dicho a los antiguos: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al malo. Más bien, a cualquiera que te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera llevarte a juicio y quitarte la túnica, déjale también el manto. A cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo niegues.

– Mateo 5:38

Más bien, amad a vuestros enemigos y haced bien y dad prestado sin esperar ningún provecho. Entonces vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y los perversos. Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados. No condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, sacudida y rebosante se os dará en vuestro regazo. Porque con la medida con que medís, se os volverá a medir.

– Lucas 6:35

¡Glorificado eres, oh Señor, mi Dios! Te suplico por tus escogidos y por los Portadores de tu Mandato y por Aquel a quien Tú has ordenado ser el Sello de tus Profetas y de tus Mensajeros, que hagas de tu recuerdo mi compañero; de tu amor, mi propósito; de tu rostro, mi meta; de tu Nombre, mi lámpara; de tu anhelo, mi deseo y de tu placer, mi deleite.

Soy un pecador, oh mi Señor y Tú eres el que siempre perdona. En cuanto te reconocí, me apresuré para alcanzar la exaltada corte de tu cariñosa bondad. Perdóname, oh mi Señor, los pecados que me han impedido caminar por los senderos de tu complacencia y alcanzar las playas del océano de tu unicidad.

¡Oh mi Señor! No hay quien me trate con bondad, hacia quien pueda volver mi rostro; nadie que tenga compasión de mí, para que pueda implorar su misericordia. Te imploro que no me alejes de la presencia de tu gracia, ni apartes de mí las efusiones de tu generosidad y munificencia. Ordena para mí, oh mi Señor, lo que Tú has ordenado para los que te aman y decreta para mí lo que Tú has decretado para tus escogidos. Mi mirada en todo tiempo ha estado fija en el horizonte de tu bondadosa providencia y mis ojos vueltos hacia la corte de tus tiernas mercedes. Trátame como es propio de Ti. No hay Dios sino Tú, el Dios de poder, el Dios de gloria, cuya ayuda todos los hombres imploran.

– Bahá'u'lláh